COLUTO

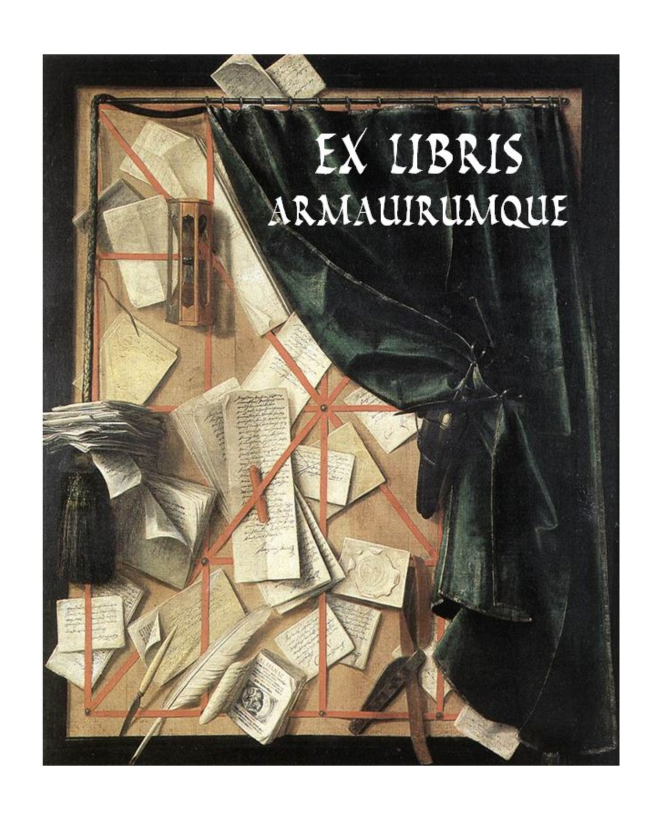
EL RAPTO DE HELENA

INTRODUCCIONES, TRADUCCIONES Y NOTAS DE
MANUEL Y EMILIO FERNÁNDEZ-GALIANO



EDITORIAL GREDOS

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 102



Asesor para la sección griega: CARLOS GARCÍA GUAL.

Según las normas de la B. C. G., las traducciones de este volumen han sido revisadas por LUIS ALBERTO DE CUENCA Y PRADO.

Las traducciones, introducciones y notas han sido llevadas a cabo por: MANUEL FERNÁNDEZ-GALIANO *(Alejandra)* y EMILIO FERNÁNDEZ-GALIANO *(La toma de Ilión* y *El rapto de Helena).*

Depósito Legal: M. 6496-1987.

ISBN 84-249-1231-4.

Impreso en España. Printed in Spain.

Gráficas Cóndor, S. A., Sánchez Pacheco, 81, Madrid, 1987. — 6046.

COLUTO

EL RAPTO DE HELENA

INTRODUCCIÓN

1. *Vida*

Poco sabemos sobre Coluto. Nuestras noticias se limitan al léxico *Suda* («Coluto, de Licópolis, tebano, poeta épico, vivió en el tiempo del emperador Anastasio. Escribió *Kalydōniaká* en seis libros y *Enkṓmia* en verso épico y *Persiká*»), la *hypóthesis* conservada en el ms. *Parisinus* 2764 y algún otro de la misma familia, y una *Vita* conservada en el ms. *Ambrosianus* 661 (Q 5 sup.), dependientes ambas del léxico *Suda*. La *Vita* dice: «Coluto, de Licópolis, tebano, poeta épico, vivió, según el léxico *Suda*, en el tiempo de Anastasio, el llamado Braquino, que sucedió a Zenón como emperador de Constantinopla, y después de él reinó Justino el tracio, y tras éste el divino Justiniano, quien liberó a Italia de la servidumbre de los Godos gracias a Belisario —Justiniano era sobrino de Justino— hace un poco más de mil años. Escribió *Kalydōniaká* en verso épico y en seis libros, y *Enkômia* y *Persiká*. A él se atribuye también el presente poema, *El rapto de Helena*, familiar y bien conocido en Apulia, donde también fue descubierta la poesía de Quinto homérico en el templo de S. Nicolás de Cassoli, cerca de Otranto; lo recuperó el Cardenal Besarión...»

Por tanto, no queda ninguna duda con respecto a su patria ni a su época. Licópolis era una ciudad importante (hoy Assiut) situada en la orilla oeste del Nilo, en la Tebaida egipcia, con intensa vida económica y cultural y devota de la tradición helénica (allí nació y vivió el filósofo Plotino; muy cerca está la ciudad de Panópolis, de donde eran originarios Nonno, Pamprepio, Trifiodoro y Ciro).

En cuanto a la época, Anastasio I reinó desde el 491 hasta el 518, sucediendo a Zenón (474-491) y precediendo a Justino I (518-527) y a Justiniano (527-565). Por ello se debe situar a Coluto a principios del siglo VI d. C., suponiendo la *akmḗ* del poeta entre el 491 y el 518 (así parece que hay que entender el «vivió» del léxico *Suda*).

Más problemas presentó la ortografía del nombre del poeta. En el léxico *Suda* (salvo un ms.), en la *Vita* y en la *hypóthesis* se escribe el nombre con una sola *lambda*, así como en el título de *M* [1] (pero una segunda mano corrige); en cambio, en el ms. citado (*F*) de *Suda* y otros manuscritos de Coluto se encuentra doble *lambda*. Ya Unger y Bernhardy [2] demostraron que ha de ser preferida la forma geminada, por ofrecerla gran cantidad de papiros [3].

2. *Obra*

Ha sido origen de conjeturas el hecho de que el léxico *Suda* cite varias obras de Coluto [4], pero no la llamada *El*

---

[1] *Parisinus* suppl. gr. 388, del s. x.

[2] Cf. E. Livrea, *Il ratto di Elena*, Bolonia, 1968, pág. XI, n. 1.

[3] Cf. su relación *ibidem*, n. 2.

[4] De las que no ha llegado nada hasta nosotros; *Kalydōniaká* era indudablemente un poema sobre la leyenda de Meleagro; *Persiká* un poema sobre Persia; nada sabemos de los *Enkōmia* o *Elogios*.

rapto de Helena[5]. Ello hizo sospechar a Lennep (en su ed. de 1747, cf. *infra*) la existencia de dos Colutos diferentes. Distinta fue la vía de A. de Lorenzi («Il proemio del *Ratto di Elena* di Colluto», *Riv. Indo-Greco-Italica* 13 [1929], 28-58), que pensaba que Coluto no había escrito ningún epilio de este título, sino solamente un fragmento, inacabado a su muerte, de un poema de *Antehomérica*, que fue publicado anónimamente por un discípulo añadiendo un proemio suyo y el título. Se basaba en supuestas contradicciones entre el proemio y el resto del poema: en el v. 16 se llama a Afrodita «reina de las Gracias», y en cambio, en el 88 y en 173-174 se incluye a estas divinidades en la esfera de Hera; el v. 15 anuncia a Paris sentado, lo cual luego no se produce; el comienzo del v. 17 es sospechoso. Sin embargo, estas hipótesis son descartables, y es preferible seguir la explicación de Weinberger, quien supone que el léxico *Suda* se basa aquí en la obra de Hesiquio, que había sido compuesta antes de la terminación de nuestro poema. Esto nos permitiría tener una cronología relativa entre las obras de Coluto.

El rapto de Helena es un epilio de 392 versos que cuenta, con una composición muy simple y por orden cronológico (vv. 1-16, proemio; 17-76, bodas de Tetis y Peleo; 77-189, preparativos de las diosas y juicio de Paris; 190-246, viaje de Paris a Esparta; 247-325, seducción de Helena; 326-386, llanto de Hermíone; 387-392, retorno de Paris a Troya), la leyenda que atribuía el origen de la guerra de Troya a una querella surgida en las bodas de Tetis y Peleo entre las diosas Hera, Atenea y Afrodita.

Homero parecía conocer esta leyenda y alude a ella[6], pero fue desarrollada en una epopeya del Ciclo, los *Cantos*

[5] Sobre su título exacto en griego, cf. LIVREA, *Il ratto...*, pág. XII, n. 6.

[6] Cf. P. ORSINI en su ed., París, 1972, pág. VIII, n. 1.

Cíprios, que fueron muy conocidos en el siglo V a. C. (los trágicos hicieron uso abundante de esta obra) y ya habían desaparecido en tiempos de Coluto. Hay, por tanto, que buscar otras fuentes. Es evidente y lógica la influencia que en él tuvieron los poemas homéricos, y ha sido ya hace tiempo subrayado el papel de Nonno, otro griego de Egipto, como modelo y casi maestro de Coluto. Pero éste es poeta erudito, que ha leído a multitud de autores clásicos, a quienes utiliza imitándolos (eso sí, haciendo uso de la muy conocida *oppositio in imitando* [7]). Por ello, es posible rastrear ecos e imitaciones de otros poetas, sobre todo de Homero, *Himnos homéricos,* Apolonio, Nonno, epigramas de la *Antología Palatina,* a lo largo de todo el poema, y así lo han hecho ya desde antiguo los editores y, últimamente, Orsini y Livrea en sus trabajos. Pero no corresponde repetir aquí sus conclusiones.

3. *Lengua y metro*

La lengua es arcaizante y homérica, con frecuente utilización de *hápax* de Homero y de Nonno, giros de Apolonio y elementos calimaqueos. Es destacable la abundancia y variedad de vocabulario de este poeta, que ha merecido juicios muy diversos de los críticos y ha sido juzgado como el peor por algunos (West en su reseña a Livrea en *Gnomon* 42 [1970], 657-661), notable por otros (*Colluthus... cuius habemus «de raptu Helenae» carmen graecum versibus elegantissimis ad Nonni Panopolitani normam compositum,* asegura O. Schneider en su «Coniectanea in Colluthum», *Philologus* 23 [1866], 404-447).

[7] Cf. el ya clásico artículo de G. Giangrande en *Class. Quart.* XIX (1967), 55 sigs.

En cuanto al metro, Coluto sigue las normas de Nonno en las *Dionisíacas*, con abundancia de dáctilos, versos terminados por paroxítonos y cesura siempre pentemímera, pero suavizándolas. Son curiosos un verso de 3 palabras (el 21) y 26 de 4.

4. *El texto y nuestra traducción*

El texto es difícil a causa de la lengua y el estilo del poeta, pero sobre todo por el estado deplorable de la transmisión. El ms. más digno de fe es el *Parisinus* suppl. gr. 388 (*M*) del siglo x, pero el copista se limita a veces a transcribir series de letras ininteligibles o a dejar lugares en blanco. Un revisor ha introducido correcciones o *variae lectiones* y completado lagunas utilizando un manuscrito de la segunda familia (β), también de interés, cuyo antepasado hoy perdido fue descubierto por el Cardenal Besarión. De él proceden once más.

Por más que la edición de Livrea citada no esté falta de interés y posea un comentario muy aprovechable, nos parece más segura la ed. de P. Orsini (París, C.U.F., 1972), que es la que hemos seguido para nuestra traducción. No obstante, por motivos que no podemos explicar aquí, nos apartamos de ella en los siguientes versos:

54 (traducimos la lección de los mss. sin aceptar la conjetura de Vian); 65 ss. (trasponemos con Abel y Ludwich; en cambio, Orsini marca una laguna entre 67 y 67*b*); 67*b* (traducimos una conjetura de Lehrs aceptada por Livrea); 109 (traducimos la lecc. de los mss. y no la conjetura de Schneider; cf. G. Giangrande en reseña a Livrea en *Journ. Hell. St.* 89 [1969], 149-154); 206 y 208 (mss.; cf. Giangrande, *Amer. Journ. Philol.* 96 [1975], 35-41); 218 (traducimos lo transmitido); 242 (*id.;* cf. la

reseña citada de GIANGRANDE, y la de WILLIAMS a ORSINI en *Journ. Hell. St.* 93 [1973], 239-240); 309 (traducimos con Weinberger, Mair y Livrea, no siguiendo la lección de Orsini); 314 (traducimos lo transmitido).

BIBLIOGRAFÍA

Intentamos aquí reproducir lo más destacable y completar en lo esencial la utilísima bibliografía ofrecida por LIVREA *(Il ratto di Elena,* Bolonia, 1968, págs. XLIII y sigs.), a la que debe acudir el interesado en los estudios sobre Coluto.

Ediciones:

La *editio princeps* es Aldina (Venecia, 1504-1505). Luego, las principales son: H. STEPHANUS (en su *Corpus poetarum Graecorum principum heroici carminis,* París, 1556); J. D. A. LENNEP (Leeuwarde, 1747); A. M. BANDINI (Florencia, 1765); I. BEKKER (Berlín, 1816); A. S. JULIEN (París, 1822); A. S. F. LEHRS (París, 1840); E. ABEL (Berlín, 1880); W. WEINBERGER (Leipzig, 1896); A. W. MAIR (Londres, 1928); A. DE LORENZI (Nápoles, 1943); E. LIVREA *(supra cit.);* P. ORSINI (París, 1972).

Traducciones:

Son relativamente abundantes las traducciones antiguas de Coluto al latín, italiano, francés, inglés o alemán. De entre las modernas, las más aprovechables son las que acompañan a las ediciones de Mair, Livrea y Orsini. Habría que citar también la traducción en verso castellano que hizo ANTONIO GARCÍA y que se publicó en la obra titulada *Colluthi Lycopolitae Thebani De Raptu Helenae libellus ex Graeco carmine conversus, versionibus, va-*

riantibus et animadversionibus illustratus opera et studio PHILIPPI SCIO A SANTO MICHAELE, Madrid, 1770, luego reproducida en la ed. de Julien citada *supra*. En Madrid (1917) publicó una traducción en octavas I. MONTES DE OCA («Ipandro Acaico»). La última versión castellana que conocemos la llevó a cabo en endecasílabos blancos M. JIMÉNEZ AQUINO (Madrid, 1923).

Articulos:

G. GIANGRANDE, «Colluthus Description of a Waterspout. An Example of Late Epic Literary Technique», *Amer. Journ. Philol.* 96 (1975), 35-41.

A. W. JAMES, «Some Examples of Imitation in the Similes of Later Greek Epic», *Antichthon* 3 (1969), 77-90.

E. LIVREA, «Per una nuova edizione di Colluto di Licopoli», *Boll. Com. Prep. Ed. Naz.* 16 (1968), 85-109.

— «Zu Apollonios Rhodios, Nonnos und Kolluth», *Helikon* 7 (1967), 435-436.

— «Due note a papiri tardoepici», *Zeitschr. Pap. Epigr.* 17 (1975), 35-36.

A. DE LORENZI, «Il proemio del *Ratto di Elena* di Colluto», *Riv. Indo-Greco-Ital.* 13 (1929), 28-58.

A. LUDWICH, «Zu Kolluthos und Nonnos», *Rhein. Mus.* 32 (1887), 634-635.

M. MINNITI COLONNA, «Sul testo e sulla lingua di Colluto», *Vichiana* 8 (1979), 70-93.

P. ORSINI, «De Nonnos à Collouthos», *Pallas* 16 (1969), 13-24.

M. SCHNEIDER, «Colluthea», *Philologus* 49 (1890), 736-738.

O. SCHNEIDER, «Coniectanea in Colluthum», *Philologus* 23 (1866), 404-447.

W. WEINBERGER, «Studien zu Tryphiodor und Kolluth», *Wien. St.* 18 (1896), 116-159 y 161-179.

— «Zur Kolluth-Kritik», *Wien. St.* 23 (1901), 226-233.

— «Kolluthos», en *RE*, XXI, 1921, cols. 1098-1099.

Reseñas:

Pueden ser de algún interés para el lector las reseñas modernas publicadas sobre las ediciones de Livrea y Orsini. Para el primero, cf., sobre todo, las firmadas por COMBELLACK (*Class. Philol.* 66 [1971], 48-50), DE LORENZI (*Maia* 23 [1971], 177-179), WEST (*Gnomon* 42 [1970], 657-661), KEYDELL (*Byz. Zeitschr.* 63 [1970], 321-324), GIANGRANDE (*Journ. Hell. St.* 89 [1969], 149-154) y VIAN (*Rev. Ét. Gr.* 82 [1969], 590-593). Para el segundo, las de FOLLET (*Rev. Ét. Gr.* 89 [1976], 659-662), KEYDELL (*Gnomon* 47 [1975], 543-548), ROCCA (*Maia* 27 [1975], 543-548), GIANGRANDE (*Class. Rev.* 24 [1974], 129-131), COMBELLACK (*Class. Philol.* 69 [1974], 298-299) y WILLIAMS (*Journ. Hell. St.* 93 [1973], 239-240).

EL RAPTO DE HELENA

Ninfas troyanas, prole del río Janto [1], vosotras que, tras dejar a menudo sobre las arenas paternas los velos que os sujetan las trenzas y los sagrados juguetes de vuestras manos, os aprestáis a bailar en las danzas del Ida [2], venid aquí, apartándoos del resonante río, y contadme los planes del pastor juez, por qué bajó desde los montes [3] y surcó el mar para él extraño aunque ignoraba los trabajos marineros; qué necesidad había de los barcos, fuentes del mal, con que un boyero convulsionó a la vez tierra y mar; cuál fue el primer origen de una querella en la que pastores dictaron sentencia incluso a los inmortales; de qué trató el juicio; dónde oyó el nombre de la ninfa argiva [4]. Pues vosotras mismas fuisteis a contemplar bajo el pico de tres cimas de la Falacra [5] Idea a Paris sentado

[1] Dios-río, hijo de Zeus, que fluye por la llanura de Troya. También llamado Escamandro.

[2] Célebre monte de la Tróade.

[3] O, respetando la lectura del *Parisinus* suppl. gr. 388, «dónde fue ese valiente», dicho irónicamente de Paris.

[4] Helena.

[5] Una de las tres cimas del monte Ida. Parece mejor entender la expresión con hipálage que suponer que Falacra tenía, a su vez, tres cimas.

en su sede pastoril y a Afrodita, la reina de las Gracias, en toda su gloria.

Así, entre los montes de altas cumbres de los Hemonieos [6], mientras se cantaban los himeneos nupciales de Pe-
20 leo, Ganimedes escanciaba vino por orden de Zeus; toda la familia de los dioses se afanaba en honrar a la hermana de blancos brazos de Anfitrite [7] con Zeus llegado del Olimpo y Posidón del mar. Y, conduciendo el coro de las Mu-
24 sas que habían bajado desde el Helicón [8] abundante en
39 abejas, vino Apolo, el de armoniosa voz; el racimo de su
40 intonso cabello, ondeante de una parte y de otra con sus
25 rizos de oro, era agitado por el céfiro. Lo acompañaba Hera, la hermana de Zeus. Y la propia Afrodita, reina también de la armonía, no se retrasó en su marcha a los bosques del centauro [9]. Llegó además Pito [10], que había elaborado la corona nupcial, transportando la aljaba del
30 arquero Eros. Tras quitarse de sus sienes el poderoso yelmo acudió a la boda, aun inexperta en bodas, Atenea. Y ni siquiera la Letóyade hermana de Apolo, Ártemis, desdeñó el ir, pese a que era diosa campestre. Y como cuando, sin recubrirse de casco ni blandir la destructora lanza, el férreo Ares va a la casa de Hefesto, así sin coraza, sin aguzada espada, danzaba sonriente. En cambio, no le pre-
38 ocupó a Quirón no conceder el honor a Éride [11] ni le importó tampoco a Peleo.

---

[6] Según Esteban de Bizancio, a partir del nombre de Hemón, un hijo de Pelasgo, se llamó Hemonia a la región conocida luego como Tesalia. La boda se celebró en el monte Pelión.

[7] Tetis.

[8] Monte beocio donde se decía que residían las Musas.

[9] Quirón.

[10] Diosa que personifica la Persuasión. A menudo se le hacía figurar en el cortejo de Afrodita.

[11] Personificación de la Discordia. Según una tradición tardía, segui-

Como vaga, errante lejos de los pastos del valle, una novilla entre solitarios bosques picada por el sanguinario tábano, azuzador de bueyes, así Éride, sometida por los golpes de la onerosa envidia, erraba buscando cómo turbar el banquete de los dioses. Muchas veces abandonaba de un salto su asiento de piedras preciosas, pero de nuevo se sentaba; y con la mano golpeaba en el suelo el seno de la tierra sin darse cuenta de que era de piedra [12]. Hubiera querido abrir los cerrojos de las tenebrosas cavernas y hacer subir desde los abismos subterráneos a los Titanes para aniquilar el cielo, sede de Zeus el rey de lo alto. Hubiera querido blandir el tonante huracán de fuego; pero, por indomable que sea, se lo cede a Hefesto, que vela por el fuego inextinguible y el hierro. Le hubiera gustado hacer retumbar con sordo fragor los escudos por si, asustados, se sobresaltaban ante el ruido; pero también renunció a este nuevo astuto proyecto por temor al férreo Ares, portador de escudo.

Y entonces Éride se acordó de las manzanas de oro de las Hespérides [13], cogió una manzana, fruto presagioso de la guerra, y planeó proyectos de memorables sufrimientos. Haciendo girar con la mano la semilla primera del combate la arrojó en medio del festín y turbó el coro de las diosas. Hera, que se gloriaba de ser la esposa en el lecho de Zeus, se levantó admirada y quiso apoderarse de ella; mas Atenea no cedió a Hera ni se retiró. Y Cipris, que

da aquí por Coluto, la intervención de Éride fue motivada por no haber sido invitada a la boda.

[12] El texto es dudoso. Cf. ed. de P. Orsini (París, 1972), pág. III, n. 1.

[13] Ninfas hijas de la Noche. Su número oscilaba entre tres y siete. Custodiaban un maravilloso jardín, consagrado a Hera porque la diosa había plantado allí las manzanas de oro que recibió de la Tierra como presente nupcial.

se consideraba superior a todas, deseó poseer el fruto, porque es propiedad de los Amores. Pero Zeus vio la disputa de las diosas y, llamando a su hijo Hermaón [14], que estaba sentado a su lado, le dijo lo siguiente:

«Si alguna vez, hijo mío, has oído hablar de un tal Paris, hijo de Príamo, el hermoso joven que pastorea por los montes de Troya junto a la corriente del Ideo Janto, dale la manzana; e invítale a que juzgue en las diosas la comisura de sus párpados y el óvalo de sus rostros. Y la que sea juzgada como poseedora de mejor presencia, que obtenga el premio a la más bella y el ornamento de los Amores.»

Así su padre el Crónida dio órdenes a Hermes; y él, obedeciendo los mandatos paternos, mostró el camino a las diosas y no se despreocupó de ellas. Cada una intentaba que su belleza fuera más deseable y perfecta. La astuta Cipris, tras retirar el velo y apartar de sus cabellos el perfumado alfiler, coronó con oro sus trenzas, con oro su cabellera. Y al ver a sus hijos los Amores gritó así:

«Cercano está el concurso, hijos queridos; rodead a vuestra madre. Hoy será la belleza del rostro lo que me juzgue; me da miedo pensar a quién dará la manzana ese boyero. A Hera la llaman la sagrada madre de las Gracias [15], y dicen que ostenta la soberanía y guarda el cetro; reina de las guerras denominan siempre a Atenea; sólo Cipris es la diosa débil. No aporto la soberanía sobre los reyes, ni lanza belicosa, ni dardos. Pero, ¿por qué tengo

---

[14] Coluto utiliza aquí esta forma, ya de Hesíodo, en vez de la homérica y más usual Hermes.

[15] Las Gracias o Cárites son consideradas normalmente hijas de Zeus y de Eurínome. Aquí, y en el v. 174, se dice que son hijas de Hera; en el v. 16, en cambio, están incluidas en el cortejo de Afrodita. V. Introducción.

tan desmesurado miedo? En vez de lanza poseo, a modo de veloz jabalina, el dulce vínculo de los Amores, y el ceñidor [16] es el aguijón que yo llevo, el arco que blando, el ceñidor, de donde las mujeres toman el pinchazo de mi pasión y muchas veces sufren, aunque no mueran.»

Así dijo Cipris la de rosados dedos mientras seguía a Hermes. Y los Amores, atentos a la amable orden materna, se apresuraban en su marcha tras de su madre.

Ya habían franqueado la cima del monte Ida, donde, bajo la cresta coronada de rocas de un pico, el joven Paris apacentaba los rebaños de su padre. Los hacía pastar a ambos lados del curso de un torrente, y por una parte contaba la manada de toros reunidos y por otra numeraba los rebaños de ovejas que pacían. Una piel de cabra montaraz colgaba flotante por detrás y llegaba hasta sus muslos; debajo quedó su cayado pastoril, azuzador de bueyes, porque de esta manera, al caminar por corto tiempo hacia los lugares de costumbre, arrancaba de la siringe el melodioso son de las cañas silvestres; con frecuencia, cantando en su cabaña de pastor, se olvidaba de los toros y no se ocupaba de los rebaños. Entonces, con la siringe, según las bellas costumbres de los pastores, entonaba un hermoso canto en honor de Pan y Hermaón. No aullaban los perros ni gemía el toro; sólo la ventosa Eco con su no instruida voz respondía desde los montes Ideos. Y los toros, después de haberse saciado, en la verde hierba se acostaban sobre su pesado flanco y se adormecían.

Mientras cantaba así bajo la cubierta de alto techo de los árboles, vio desde lejos al mensajero Hermes. Se levantó de un salto, lleno de miedo, y trató de rehuir la vista

[16] Especie de faja o cinturón que, según la tradición, transmitía la pasión amorosa.

de los dioses [17]; y, apoyando contra un haya su batería de melodiosas cañas, interrumpió su canto apenas empezado. Y oyó con terror que le decía el divino Hermes lo siguiente:

«Desecha la colodra, deja los hermosos rebaños y ven aquí a sentenciar como juez de las diosas del cielo; decide aquí cuál es la más excelente belleza de rostro y a la más radiante dale esta manzana, amable fruto.»

Así habló con fuerte voz; y él, tras dirigir su dulce mirada, intentó juzgar tranquilamente la belleza de cada una. Miraba el brillo de los claros ojos, contempló los cuellos adornados con oro, consideraba el atuendo de cada cual, incluso la forma de los talones y las plantas de los pies. Antes de la sentencia cogió Atenea por las manos a Alejandro [18], que sonreía, y le dijo estas palabras:

«Ven, hijo de Príamo, deja a un lado a la esposa de Zeus, desdeña a Afrodita, la reina del tálamo nupcial, y alaba a Atenea, la protectora del valor. Dicen que tú eres un rey y proteges la ciudad troyana; ven, yo te haré el salvador de la ciudad para los hombres angustiados; nunca Enio [19], la de dura cólera, caerá sobre ti. Obedéceme y te enseñaré las guerras y el valor.»

Así habló la muy sabia Atenea. Pero, a su vez, esto dijo Hera, la de blancos brazos:

«Si me eliges a mí como la más bella y me otorgas el fruto, yo te haré el señor de toda mi Asia. Desprecia los trabajos de los combates. ¿Qué le han de importar a un rey las guerras? El soberano da órdenes a súbditos va-

[17] Es conocido el peligro que comporta ver a los dioses cuando ellos no lo desean. Los mitos más ilustrativos a este respecto son los de Acteón, Tiresias y Erimanto.

[18] Otro nombre de Paris.

[19] Diosa de la guerra.

lerosos y también pacíficos. No siempre llevan la mejor parte los escuderos de Atenea; rápida muerte tienen los servidores de Enio.»

Tal dominio ofreció Hera, la que ocupa el primer trono. Pero Cipris levantó su túnica de profundos pliegues, dejando al aire su desnudo seno, y no se avergonzó. Y, alzando con la mano el dulce vínculo de los Amores, desnudó su pecho entero y no se preocupó de él. Y sonriendo dijo al pastor así:

«Escógeme y olvídate de las guerras, escoge mi belleza y deja el cetro y la tierra asiática. Yo no conozco los trabajos de los combates; pues ¿qué tiene que ver con escudos Afrodita? Por su belleza mucho más triunfan las mujeres. En vez de valor yo te daré una deseable esposa, en vez de un reino subirás al lecho de Helena; Lacedemonia te verá como esposo después de Troya [20].»

Aún no había acabado su discurso y él le dio el brillante fruto, ofrenda de la belleza, gran tesoro para Afrogenia [21], vivero de la guerra, de la guerra vástago maldito. Y ella, con la manzana en la mano, pronunció las siguientes palabras para burlarse de Hera y la varonil Atenea:

«Renunciad ante mí al combate, renunciad a la victoria a la que estáis habituadas. Yo he amado la belleza y la belleza me sigue. Dicen que tú, madre de Ares, acrecientas con dolorosos partos el sagrado coro de las Gracias de hermosos cabellos; pero hoy todas te han repudiado y no has encontrado a una sola que te defendiera. No eres la reina de los escudos, no eres la madre del fuego; no te ha socorrido Ares, por mucho que Ares se enfurezca con la lanza,

[20] Paris ya había casado en Troya con Enone, una Ninfa hija de Cebrén.

[21] Otro nombre de Afrodita.

ni tampoco las llamas de Hefesto, aunque produce el soplo de la llama. ¡Cómo te jactas en vano, Atritone [22], tú, a quien no ha engendrado boda ni ha parido madre, sino que un férreo tajo y una raíz de hierro te han hecho brotar sin parto de la cabeza paterna! ¡Cómo, cubierto tu cuerpo con túnica de bronce, rehúyes el amor y te aplicas a los trabajos de Ares, ignorante de la armonía, desconocedora de la concordia! ¿No sabes que las Ateneas como tú, que se ufanan de los gloriosos combates, son más débiles cuando, a juzgar por sus miembros, no resultan ser ni hombres ni mujeres?»

Esto decía Cipris insultando a Atenea. Así ella obtuvo el premio de la belleza destructor de una ciudad desplazando a Hera y a la indignada Atenea. Por su parte, lleno de deseo amoroso y buscando a una mujer a la que no conocía, el funesto Paris reunió a hombres expertos en las obras de la laboriosa Atritone y los llevó a un umbroso bosque. Allí cayeron cortadas hayas del Ida rico en troncos gracias a la habilidad de Fereclo [23], fuente del mal, quien, para agradar a un rey entonces enloquecido, construyó naves para Alejandro con el bronce que corta los árboles. Un día proyectó los barcos y en ese mismo día los fabricó, barcos que no había concebido ni construido Atenea [24].

Apenas cambió los montes Ideos por el mar y después de haberse conciliado en la playa con numerosos sacrifi-

---

[22] Otro nombre de Atenea. Para evitar que pudiera destronarle un día el hijo de la hija que iba a tener con Metis, Zeus se tragó a su esposa. En el momento del parto ordenó a Hefesto que le abriera la cabeza de un hachazo, y de la frente del dios nació Atenea totalmente armada.

[23] Troyano que construyó la nave en que Paris raptó a Helena.

[24] Como diosa de las artes y de la artesanía en general era patrona de los constructores de naves.

cios a Afrodita, que le seguía como protectora de su matrimonio, navegaba por el Helesponto sobre el ancho dorso de la mar. Fueron visibles para él presagios de sus laboriosas fatigas; el tenebroso mar saltó hacia arriba y ciñó el cielo con una cadena de sombrías espirales arrojando lluvia desde el aire oscurecido, y el agua se agitó mientras los remeros la golpeaban [25]. Entretanto, después de pasar la Dardania y el suelo troyano, dejó atrás, bordeándola, la desembocadura de la laguna Ismáride [26]; en seguida, tras las cumbres del tracio Pangeo [27], vio surgir la tumba de Fílide [28], la esposa fiel, y contempló el camino de nueve giros del sendero tortuoso, al recorrer el cual gemías tú, Fílide, esperando el regreso indemne de Demofonte cuando retornara de las tierras de Atenas. Y a través del opulento territorio de los Hemonieos surgieron pronto ante él las flores de la tierra aquea, Ftía, la nutricia de héroes, y Micenas, la de anchas calles. Luego, tras las llanuras pantanosas donde se alza el Erimanto [29], contempló Esparta, la de bellas mujeres, la ciudad amada del Atrida

[25] Para la correcta interpretación de estos versos cf. G. GIANGRANDE, «Colluthus Description of a Waterspout. An Example of Late Epic Literary Technique», *Am. Journ. Philol.* 96 (1975), 35-41.

[26] En Tracia, entre Maronea y Esmirna.

[27] Monte de Tracia.

[28] Hija del rey tracio Fileo, casó con Demofonte, el hijo de Teseo, a su regreso de Troya. Como Demofonte no se adaptaba a la vida en Tracia, pretextó un viaje a Atenas, acompañándole Fílide hasta un lugar cercano a Anfípolis, llamado más tarde los «Nueve Caminos» en alusión al peregrinaje desesperado de la muchacha mientras aguardaba inútilmente a su marido.

[29] Monte de Arcadia en los confines de la Élide y Laconia. Como era de esperar, Coluto no pretende aquí hacer un catálogo detallado de las regiones que recorrió Paris, por lo que es improcedente exigirle rigor geográfico.

que se extiende junto a las orillas del Eurotas. Y, paseando la mirada, observó cerca de él a la vecina Terapne [30], deliciosa villa situada bajo el umbroso bosque de un monte. Desde allí ya no era larga la travesía, ni desde hacía tiempo se oía el ruido de la mar en calma al golpearla los remos, y los que se ocupaban del trabajo marino lanzaron a tierra las amarras del barco y las ataron en las costas de bellos golfos.

Entonces Paris se bañó en un nivoso río y se puso en camino pisando con pasos cuidadosos para que sus encantadores pies no se ensuciaran con el polvo ni, por apresurarse demasiado, los soplos del viento, azotando su gorro, desbarataran los rizos de su cabello.

Inmediatamente paseó su mirada por las altas mansio-
nes de los hospitalarios habitantes y los templos vecinos
y apreció la belleza de la ciudad, aquí contemplando la
239 estatua áurea de la Atenea indígena, allí el querido tesoro
239b de Apolo Carneo tras dar un rodeo por la casa de Ja-
cinto [31] el amicleo, a quien en un tiempo, cuando le veía
jugar con Apolo, el pueblo amicleo [32] admiraba pregun-
tándose si también Leto le habría dado a luz irritada con
Zeus [33]; pero Apolo no sabía que estaba guardando al ni-

[30] Ciudad laconia cercana a Esparta.

[31] Hijo de Amiclas, el rey de Esparta. El dios Apolo lo amaba, pero causó involuntariamente su muerte, pues un disco lanzado por él rebotó en el suelo y mató al muchacho; según la versión recogida aquí por Coluto, el causante de la muerte fue el viento Céfiro, que desvió el disco para vengarse así del niño que no correspondía a su amor. De su sangre nació una flor nueva, cuyos pétalos llevan grabadas las letras *AI, AI,* el lamento del dios por la muerte de su amado.

[32] Amiclas era una ciudad de Laconia situada junto al río Eurotas. Era famoso el templo de Apolo allí levantado.

[33] Sobre el texto, cf. Orsini, *op. cit.*, pág. XII, n. 1.

ño para el celoso Céfiro [34]; y la tierra, para complacer al rey que lloraba, hizo brotar una flor, consuelo de Apolo, una flor que lleva el nombre del magnífico joven.

Y ya, junto al cercano palacio del Atrida, se detuvo ufano de sus gracias divinas. Tione [35] no engendró para Zeus un hijo tan encantador; perdóname, Dioniso; aunque tú eres de la estirpe de Zeus, también aquél era bello por la hermosura de su rostro. Helena descorrió de repente los cerrojos de sus hospitalarias habitaciones y salió al patio del palacio; y observó delante de las puertas al joven y, nada más verlo, lo llamó y lo condujo al fondo del palacio y lo invitó a sentarse sobre un asiento de plata recién construido. Y no se saciaba de mirarlo, creyendo a veces ver en él al áureo hijo de Citerea [36], el protector del tálamo; pero en seguida se dio cuenta de que no se trataba de Eros; pues no observó la aljaba con las flechas. Otras muchas veces, por la belleza de su rostro de hermosos ojos, le parecía estar mirando al rey de las viñas; pero no distinguía el abundante fruto de las vides desparramado por su gracioso cuello. Y al fin, extrañada, pronunció estas palabras:

«Extranjero, ¿de dónde vienes? Dinos también tu amable estirpe. Por tu belleza pareces un rey glorioso, pero no conozco a tu familia entre los Argivos. Y conozco a toda la descendencia del irreprochable Deucalión [37]. Tú no habitas la arenosa Pilo, tierra de Neleo —sé quién es Antíloco [38], pero tu rostro no lo he visto nunca—, ni la agra-

[34] Personificación del viento del Oeste. Cf. *supra*.

[35] Nombre que recibió Sémele cuando, rescatada de los Infiernos por su hijo el dios Dioniso, fue acogida entre los inmortales.

[36] Afrodita.

[37] Hijo de Prometeo y de la Oceánide Clímene. Casado con Pirra, es el protagonista de la versión griega del mito del diluvio. De esta pareja hacía la tradición proceder a toda la raza humana.

[38] Hijo de Néstor, el rey de Pilo.

dable Ftía, nutricia de hombres valerosos; conozco a toda la ilustre familia de los Eácidas [39], la belleza de Peleo, la gloria de Telamón, el carácter de Patroclo y la valentía de Aquiles.»

Tales palabras, llenas de pasión, dijo a Paris la joven de armoniosa voz; y éste respondió dejando escapar sonidos dulces como la miel:

«Quizás has oído hablar de una tierra en los confines de Frigia, Ilión, que fortificaron Posidón y Apolo; quizá te han nombrado a un opulento rey troyano de la ilustre estirpe del Crónida; allí, siendo uno de los próceres, prosigo todas las obras de mi linaje. Yo soy, mujer, el hijo amado de Príamo, el rico en oro, yo soy un Dardánida; y de Zeus procede Dárdano [40], a quien incluso ambos dioses compañeros, bajando del Olimpo, sirvieron muchas veces aunque eran inmortales; uno de ellos construyó las murallas de nuestra patria, murallas que no se caen... [41].

»Y yo, reina, soy el juez de las diosas. Pues, pronunciando sentencia en una querella entre las hijas del cielo, que estaban irritadas, he alabado la hermosura de Cipris y su adorable figura; y ella, en recompensa a mi acto, ha prometido concederme una ilustre y deseable esposa a la que llaman Helena, hermana de Afrodita, por la que he

[39] Descendientes de Éaco, el hijo de Zeus y la ninfa Egina. Entre ellos hay que incluir, ciertamente, a Peleo y Telamón, hijos habidos con Endeide, y a Aquiles, nieto suyo, pero no a Patroclo como hace Coluto.

[40] Hijo de Zeus y de Electra. Aunque originario de Samotracia, después del diluvio emigró a la Tróade, donde reinaba Teucro, quien le concedió tierras. Más tarde extendió su poder a toda la Tróade, construyendo la ciudad de Troya. Los Troyanos lo consideraban como su primer antepasado.

[41] Cuando Posidón y Apolo fueron castigados por Zeus y expulsados del Olimpo, marcharon a Troya y ayudaron a Laomedonte a construir las murallas de Troya.

osado cruzar tantos mares. Ven, unámonos en matrimonio ya que Citerea lo ordena; no me desprecies, no contradigas a mi Cipris. No te voy a decir... ¿qué te voy a enseñar a ti que has aprendido tanto? Pues sabes que Menelao procede de una estirpe cobarde [42], si es que las mujeres entre los Argivos son tales como se dice; pues, aunque tengan aspecto de hombres, crecen con miembros más bien débiles y no son más que falsas mujeres.»

Dijo; y la mujer fijó en tierra su amable mirada sin responder, indecisa durante largo tiempo. Pero, animándose al fin, pronunció las siguientes palabras:

«Extranjero, ¿fueron exactamente Posidón y Apolo los que antaño construyeron los cimientos de tu patria? Querría ver aquellas obras de arte de los inmortales y la melodiosa dehesa del pastor Apolo, adonde a menudo, junto a la entrada de las puertas construidas por los dioses, Apolo seguía a sus bueyes de torcidas patas. Llévame ahora mismo de Esparta y acompáñame a Troya. Te seguiré como lo ordena Citerea, la reina de las bodas. No temo a Menelao cuando Troya me vea.»

Tal acuerdo propuso la joven de hermosos tobillos.

Y la noche, reposo de las fatigas tras la carrera del sol, portadora del sueño, desplazó con su llegada a la luz del día; abrió las dobles puertas de los sueños, la una de la verdad, que brillaba con resplandor de cuernos [43] y de donde brotan los oráculos verídicos de los dioses, la otra del engaño, nutricia de vanos sueños. Luego acompañó a Helena desde las habitaciones del hospitalario Menelao hasta

[42] La cobardía de Menelao, casi proverbial desde Homero, es aplicada aquí por Paris a toda la familia; cf. Orsini, *op. cit.*, pág. 25, n. 4.

[43] La descripción de las puertas de los sueños depende de Homero, *Odisea* XIX 562-567.

los bancos de las naves que surcan el mar; y, orgulloso en demasía de la promesa de Citerea, se apresuró a llevar a Ilión su cargamento de guerra.

Pero Hermíone, lanzando a los vientos su velo, gemía con copiosas lágrimas al levantarse la aurora; y, frecuentemente, haciéndose acompañar por sus criadas fuera de la habitación, decía entre agudos gritos estas palabras:

«Niñas, ¿adónde ha ido mi madre dejándome en tan terrible pena, ella que ayer, cogiendo conmigo las llaves del cuarto, se metió en mi cama y durmió a mi lado?»

Así decía llorando, y las criadas se lamentaban con ella. Y, reuniéndose a cada lado del vestíbulo, las mujeres trataban de contener a Hermíone que gimoteaba:

«Gimiente hija, cesa en tus lamentos. Se ha ido tu madre, volverá de nuevo; cuando aún estés llorando la volverás a ver. ¿No lo notas? Tus ojos lacrimosos están abatidos, tus lozanas mejillas se consumen por tu mucho llanto. Quizás ella ha acudido a una reunión de jóvenes en asamblea y, desviándose del recto camino, se ha detenido angustiada, o yendo a la pradera de las Horas se ha sentado sobre la llanura bañada en rocío; o bien, después de haber lavado su cuerpo en el río de sus padres, se ha ido y se ha entretenido por las corrientes del Eurotas.»

Pero, entre lágrimas, dijo así la infortunada muchacha:

«Ella conocía el monte, había aprendido la corriente de los ríos, conocía los caminos que llevan al Dromo, a la Pradera [44]. ¿Qué me decís, mujeres? Las estrellas duermen y ella reposa entre las rocas; las estrellas se levantan

[44] Aceptamos la conjetura de Lennep suponiendo que Coluto conocía la existencia de la famosa avenida de Esparta descrita por Paus., III 14, 8, y citada por Teócrito, XVIII 39; cf. Orsini, *op. cit.*, pág. XVII, n. 1.

y no vuelve de regreso. Madre mía, ¿en qué lugar estás? ¿En qué montes te hallas? ¿Te han matado las fieras cuando estabas extraviada? Pero incluso las mismas fieras temen a la estirpe del glorioso Zeus. ¿Te has caído de los montes sobre la superficie de la polvorienta tierra quedando tu cuerpo entre solitarios bosques? Pero yo he explorado los árboles de la espesura de muchos troncos en la umbrosa selva y hasta las mismas hojas y no he visto tu cuerpo; y no hago reproches a la selva. ¿Acaso las tranquilas aguas te han cubierto mientras nadabas sumergida en 360
las rápidas corrientes del fecundo Eurotas? Pero no matan a las mujeres las Náyades[45] que viven en los ríos y en alta mar.»

Así gemía ella; y reclinando el cuello... Porque el Sueño es el compañero de la Muerte; pues sucede que, habiendo obtenido de la suerte todo en común con ella, prosigue las obras de su hermana mayor. Por eso, a menudo, con los párpados pesados por el dolor, las mujeres se duermen cuando lloran. Hermíone, errante entre los engaños de los sueños, creyó ver a su madre y, sorprendida, así gritó la 370
niña llena de angustia:

«Ayer al marcharte de casa me has dejado llena de dolor cuando dormía en el lecho de mi padre. ¿Qué mon- 374
taña he olvidado? ¿Qué colinas me he dejado?»

Pero con estas palabras le habló la Tindareone[46]: 376

«Afligida hija, no me censures, que he sufrido cosas terribles; el hombre mendaz que vino ayer me ha raptado 378
después de la unión armoniosa de Afrodita, la de hermo- 375
sos cabellos.»

[45] Divinidades menores bajo cuya advocación estaban las fuentes, ríos y lagos.

[46] Helena, hija de Tindáreo.

Dijo. Y Hermíone se levantó de un salto y, al no ver a su madre, gritó con voz más aguda todavía:

«Pájaros, hijos alados de la estirpe aérea, id a Creta[47] y decid a Menelao que ayer un hombre sin ley ha venido a Esparta y ha destruido toda la belleza de mi palacio.»

De tal manera la niña, llena de lágrimas, hablaba al aire y vagaba en vano en busca de su madre...

Y a través de la ciudad de los Cicones[48] y el estrecho de la Hele eólide[49], el esposo condujo a la esposa hasta los puertos de Dardania. Y Casandra, al ver desde la acrópolis a la recién llegada, se arrancaba repetidamente los cabellos y desgarraba su áureo velo. Pero Troya, abriendo los cerrojos de sus altas puertas, acogió de regreso al ciudadano que sería origen de su ruina.

---

[47] Menelao había acudido a Creta a los funerales de su abuelo Catreo.

[48] Pueblo de Tracia.

[49] El Helesponto, donde cayó al mar Hele cuando iba montada, junto a su hermano Frixo, en el carnero alado con vellocino de oro.

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

(Topónimos y gentilicios en cursiva. Se cita el número de verso.)

ÍNDICE GENERAL

ÍNDICE GENERAL

LICOFRÓN

ALEJANDRA

TRIFIODORO

LA TOMA DE ILIÓN

COLUTO

EL RAPTO DE HELENA